

CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1908

NÚM. 674



RECORDANDO LA FÁBULA DE IRIARTE

TANTAS IDAS
Y VENIDAS,

TANTAS VUELTAS
Y REVUELTAS,

QUIERO, AMIGO,
QUE ME DIGAS:

¿SON DE ALGUNA
UTILIDAD?



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



COMPRE USTED

LOS MIÉRCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

Recibe consultas para curar la sordera y enfermedades de garganta, nariz y oídos, el especialista D. Alfredo Gallego. Cura siempre el ozena (fetidez aliento), causa justificada de divorcio. Su tratamiento es el único que hace desaparecer por completo tan repugnante enfermedad. Patente 1.a, 176.

MOTOR PARLAMENTARIO

de una Jaca de fuerza. No hay otro como el tan acreditado motor ANTOLIN, que se acaba de instalar en el Senado con corriente alterna para todos los ministros.

Fuera de su diócesis desarrolla toda clase de molestias, y una vez instalado, no para en toda la sesión. El motor ANTOLIN ha sido hasta ahora el éxito más pintoresco de las Cortes.

El mejor, más agradable, más barato, más antiséptico; lo insuperable para tener siempre buena dentadura, para no sufrir jamás dolor de muelas: **Licor del Polo.**

La mejor Agua de Colonia, la de Orive. Sin competencia en clase ni precio. 3 rs. frasco.

SE TRASPASA

una lechería en sitio céntrico y en buenas condiciones. Local muy á propósito por su capacidad para establecer un teatro-cine con su repertorio correspondiente. Magnífica cueva para que puedan vestirse los artistas con bastante desahogo. Negocio tentador por no haber en toda la calle ningún cine.

CIRCO DE PRICE

HOSPEDERIA LIRICA

Se da hospedaje, ópera en castellano y algún dinero á todos los tenores dramáticos de paso por Madrid por una ó dos funciones.

AL HIGUÍ, AL HIGUÍ

VENID, SOLIDARIOS, AQUI

Este sistema de maurización que se viene realizando á diario por el más distinguido cortador del ramo de sastrería política para dar salida á los géneros catalanistas, ha sido ya conocido por el público que sabe á qué atenerse sobre el particular.

MAUROZA, sastre, se ha establecido en las Cortes sin posible competencia. MAUROZA acredita sus aptitudes con el kilométrico que con tanta frecuencia emplea para Barcelona. MAUROZA es dueño y cortador al mismo tiempo, ó sea jefe de Besada y maestro de La Cierva. MAUROZA goza de buena salud y de quinquientos, gracias al bloque liberal, y no admite competencia posible.

DOMINGOS DE GEDEÓN



Gedeón, Gedeón...! ¡Eh...! ¡Gedeón...! Pero hombre, ¿es así como me recibes?

—¿Qué quieres? ¿Que ponga colgaduras? ¿Que te dé algunos ¡vivas!? ¿Que te arroje flores y palomas?

—No, hombre, no... Es que hace media hora que estoy en tu presencia, y ni siquiera me has hecho caso.

—¿Ah, pero no has entrado ahora mismo?

—¿No te digo que estoy aquí hace un buen rato?

—Entonces tienes razón, Calínez. Perdóname, pues ya sabes que la desatención no figura en la lista de mis virtudes.

—¿Por eso me extrañaba!

—Estaba, en verdad, muy abstraído leyendo este periódico.

—Y yo no quise distraerte porque no me gusta interrumpir tus tareas... Si al fin te he llamado la atención ha sido porque mi soledad me resultaba dolorosa. Era la soledad de dos en compañía, de que habló nuestro clásico.

—Exageras, Calínez, exageras... Tú y yo, aunque estemos ausentes, estamos siempre juntos, porque convivimos en el pensamiento. ¡No puede haber jamás para nosotros ni la soledad ni el olvido, que es su hijo natural y desagradable!

—Me has convencido como de costumbre... Y una vez más admiro tu profunda filosofía... ¡Qué grande eres, Gedeón!

—Calla, Calínez, porque después de consignar nuestra convivencia, decirme que soy grande equivale a lucir tu propia grandeza.

—Observo que te salen á borbotones las sentencias profundas... ¿Te las inspira acaso ese periódico que lees con tanta atención á mi llegada...? ¿Quieres darme un momento?

—Aquí lo tienes.

—¡La Veu de Catalunya!

—Sí; leía el famoso artículo de Cambó.

—¿Y qué te ha parecido?

—No sé qué decirte... De tal manera se han ido complicando estos asuntos, que ni yo mismo, que presumo de perspicaz, acierto á comprenderlos. Unas veces jaleamos á los solidarios de la izquierda para molestar á los otros, y no caemos en la cuenta de que esos nacionalistas usan de un eufemismo para expresar sus aspiraciones. Otras veces jaleamos á los de la derecha con el mismo objeto, y nos olvidamos de sus orígenes, igualmente desagradables... ¡No sé lo que pensar, te lo aseguro!

—Bueno; al decir «jaleamos», supongo que te referirás á los comentaristas en general, ya que nosotros no hemos tenido nunca esas intenciones divisionarias.

—Dices bien. Nosotros hemos manifestado siempre nuestro disgusto hacia todos ellos, porque sospechamos el peligro que cada vez aumenta... Y no nos vengamos, para combatirnos, con patrioterías de que estamos muy distantes... ¡Y ojalá nos equivocáramos en el final que presentimos!

—Me da tristeza oírte, Gedeón.

—¿Qué le vamos á hacer...! Lee este mismo artículo de Cambó, y verás como, á pesar de cuantas aproximaciones se le atribúan, participa del pensamiento general solidario. No hay en él una sola alusión á las demás regiones, ni para ellas pide la bondad del régimen que se prepara; no hay más que Cataluña, Cataluña y Cataluña.

—Perdóname; pero en eso creo que te equivocas... Si la visita es á Cataluña, ¿va un catalán á pedir algo para Andalucía?

—Es que hay visitas de visitas; natural sería lo que dices cuando se tratara de un acto particular; pero el viaje de ahora tiene una significación y una importancia que nadie desconoce... Es, como si dijéramos, la inauguración de una nueva organización que ha de transformar todo el país. ¿No serían lógicas unas palabras alusivas al futuro bienestar del país entero?

—¡Ahora es cuando te comprendo!

—Lee, lee el artículo y verás... «Aquí, sobre todas las cosas, queremos nuestro engrandecimiento... Venid á vernos para que oigáis cómo pedimos nuestra libertad... Hablad nuestra lengua, ya que no deseamos hablar la vuestra...» Esto, entre otras cosas, te encontrarás en los sabrosos párrafos de esa prosa de la derecha, que también podría ser de la izquierda...

—Dices verdad... ¡Todo eso me parece también un poco fuerte!

—Y mira al final lo que se dice, remachando el clavo: «Ayudadnos en todo, y estaremos con vos por amor á nosotros mismos.»

—¡Eso es claridad, y lo demás son tonterías!

—Sí; de cualquier cosa podremos cul-

parles menos de falta de franqueza. Si ahora no se enteran los que tienen la obligación de enterarse, nunca podrán decir que no sabían de lo que se trataba.

—Repito ahora, Gedeón, lo que tú me decías hace poco... ¡No sé lo que pensar...! Pero, en fin, como nosotros no hemos de solucionar el problema, confiemos en los que están obligados á resolverlo en bien de todos y por amor á España... Maura...

—¿Olvidas que él es el primer solidario?

—Moret...

—¿No sabes que ha ido hasta Zaragoza en unión y compañía de D. Antonio?

—Sí; pero no llegó hasta Barcelona.

—¿Porque no se lo mandaron!

—Los diputados y senadores...

—¿Piensas en ellos...? Lo primero que han hecho es pedir un día más de asueto... ¡Y han dejado pasar tranquilamente cuantos artículos del proyecto quiso Maura que pasaran...

—Entonces...

—¡Nada, Calínez...! Confiemos sólo en el destino, en la Providencia ó en lo que quiera que esté por encima de nuestras miserias, y aguardemos el final de esta obra, que aún ignoramos si será cómica ó trágica. Pidamos mientras tanto para D. Antonio lo que mejor le convenga, en premio de habernos vuelto á unos tiempos que ya creíamos borrados de la memoria de todos. Y dispongámonos, no á continuar la Historia de España, como Cánovas dijo de sí mismo, sino á borrar de ella unos cuantos capítulos, y no los menos importantes.

—¡Caramba, Gedeón! ¡Estás, según veo, muy impresionado!

—Sí lo estoy, y no quiero ocultártelo.

—Y estás también un poco místico...

—Eso no, Calínez.

—Sí, Gedeón, un poco, y añadiré que más que un poco... ¿Te han nombrado también canónigo honorario de cualquier cabildo?

—¡No me confundas con Dávila, por lo que más quieras!

—¡El sí que se quedó confundido cuando dió en público la noticia de su canonjía el nuevo campeón que ha salido de pronto en el Senado!

—Ahí tienes tú un detalle que parece insignificante y que es, sin embargo, muy significativo... D. Bernabé nos asustaba á todos con sus arranques anticlericales, y ¡de pronto nos resulta canónigo!

—Pero honorario.

—¡Lo mismo que era anticlerical...! En verdad te digo que no me sorprendería ver á La Cierva Gran Oriente de España, ó á Lerroux profesando en un convento... ¡Todo está confundido y tergiversado entre nosotros, Calínez! ¡Nadie ocupa aquí su verdadero puesto...! ¡Quién sabe si tú y yo vivimos también equivo-

cados y perdiendo nuestro tiempo lastimosamente...! ¡Nadie está en su sitio!
—¡Ni siquiera Besada?
—Ese menos que nadie, aunque otra cosa crean sus panegiristas.



Cancionero gedeónico

Cuando disponía
Segis su equipaje
para hacer su breve
y anunciado viaje,
recibió un—de Maura—
recadito atento,
donde le ofrecía
su departamento...
«Porque no se aburre
mi querido amigo,
no vaya usted solo,
véngase conmigo.»
Como el hombre es débil
si alguien le convida,
contestó que «¡gracias...!»
y aceptó en seguida
Y al saber la cosa,
dijo todo el mundo:
«¡En el mismo coche
Maura y Segismundo!»

Justo es el asombro
que causó á las gentes
ya que no es el caso
de los más corrientes...
Viendo así, de pronto,
que hacen buenas migas
las personas que antes
eran enemigas,
¡qué dolor tan hondo
surge y nos asedia,
más el fuertecillo
tufo de comedia...!
¡Estos personajes
nunca se acobardan,
ni el deseo ocultan
ni las formas guardan!
Y por eso, es claro,
dijo todo el mundo:
«¡En el mismo coche
Maura y Segismundo!»

Hay quien se figura
que en aquel trayecto
silenciosamente
se aprobó un proyecto...
Si es así, el tal viaje
nos resulta amargo;
pero, ¡á Dios las gracias,
porque no fué largo!
Pues si dura un día,
por tan raros modos,
no ya ese proyecto,
¡se aprobaban todos!
Bien que no sabemos
si les dieron suelta
y nos los coloquen
al venir de vuelta...
Con razón sobrada
dijo todo el mundo:
«¡En el mismo coche
Maura y Segismundo!»

¡Oh la gracia nueva
de las estaciones,
como substitutas
de las votaciones!

Ya nuestra política
no es parlamentaria,
sino audaz viajera
y algo ferroviaria...
¡No temáis los daños
de fatal encuentro,
pues los guardaagujas
manipulan dentro!
Cesaron por siempre
los vientos de fronda,
y ahora corre un aire
de «parada y fonda»...
Y así, al ver las pruebas,
dijo todo el mundo:
«¡En el mismo coche
Maura y Segismundo!»

Yo siento por Segis
tan extraño viaje,
no por don Antonio
que le dió el *formage*...
Puede que Montero
le coloque un trepe,
y otros ú otro varios
el señor don Pepe...
y aunque no le digan
nada esos señores,
¿no se lo diremos
los espectadores?
Como el hombre es débil,
se salió del marco...
¡Yendo á Zaragoza
se quedó en el charcol
Y con justo asombro
dijo todo el mundo:
«¡En el mismo coche
Maura y Segismundo!»



¡RESPIREMOS!

Se acuerdan ustedes de aquel tan traído y llevado señor D. Martín Echeagaray, que no se acostaba sin que previamente supiéramos lo que había hecho durante el día?

Afortunadamente le llegó su hora, la de marcharse á no sabemos dónde, y todos respiramos, es decir, al principio, vaya, le echamos muy de menos, porque hojear un periódico y no ver alguna noticia relacionada con D. Martín era imposible.

Pero en fin, poquito á poquito nos fuimos acostumbrando á la triste idea de no saber más de él, y nos conformamos con nuestra suerte.

Pero bien poco tiempo nos duró esta ganga.

D. Martín, al marcharse, hizo testamento, dejando á otra persona el usufructo de la lata á diario.

Este heredero directo de D. Martín, en la lenta pero continua publicidad, ha cumplido á maravilla su misión.

¿Quién es?

Digámoslo con todas las consideraciones que personalmente nos merece.

¡El general Martitegui!

Desde hace más de un año no tenemos en las narices otra cosa.

Ni Maura con sus insistentes proyectos, ni La Cierva con sus posturas dictatoriales, ni siquiera las aventuras ga-

lantes que están matando en flor las ilusiones de los modernos y sicalípticos políticos, han logrado distraer nuestra atención.

A la vuelta y al comentario de todo esto aparecía constante, metronómico, en cañoneo lento, pero continuo, un par de telegramitas á beneficio del general Martitegui.

¡Ni un solo día hemos pasado sin estar en comunicación con él á través de los periódicos!

En las redacciones era infalible, inevitable el telegramita del corresponsal ocupándose de Martitegui.

¡Como que ya se le reservaba un breve espacio, á sabiendas de que no podía faltar, aunque estuviesen incomunicadas las líneas, que para cuanto se relacionaba con Martitegui estaban siempre francas!

Periódico hubo que ya se disponía á publicar en un *entrefilet* la siguiente nota: «Este periódico no insertará ninguna noticia del general Martitegui»; ¡pero quién sabe si este alarde no le hubiera restado lectores, porque el público ya estaba acostumbrado á esta sección, tan interesante, para él por lo menos, como los «Ecos de sociedad».

Pero he aquí que una horrible y estúpida noticia viene á sorprendernos y á comprometer la constante publicidad de las cosas de Martitegui.

Lo que hemos leído nos coloca en un horrible paréntesis de inquietud.

¡Voilà!

«El general Martitegui, jefe del Estado Mayor Central del Ejército, ha presentado la dimisión de su cargo por no estar conforme en el importante asunto de la confección de las nuevas plantillas.

»Más tarde se ha dicho, respecto de la causa de la dimisión, que lo de las plantillas ha sido una postura airosa en la actitud del general Martitegui, y que la verdadera causa de haber dimitido está relacionada con su reciente viaje al Mediodía de España.

»Bien pudiera ser la publicación de una orden de la plaza por una autoridad militar, sin conocimiento previo del superior jerárquico de la región.»

Nosotros no queremos ni nos compete saber si tiene ó no razón nuestro á diario bombeado amigo; pero no podemos consentir que con la dimisión suya se prive á los periódicos de informarnos de cuanto venía haciendo el general.

No hay derecho.

Por más que, bien mirado, puede que salgamos gananciosos.

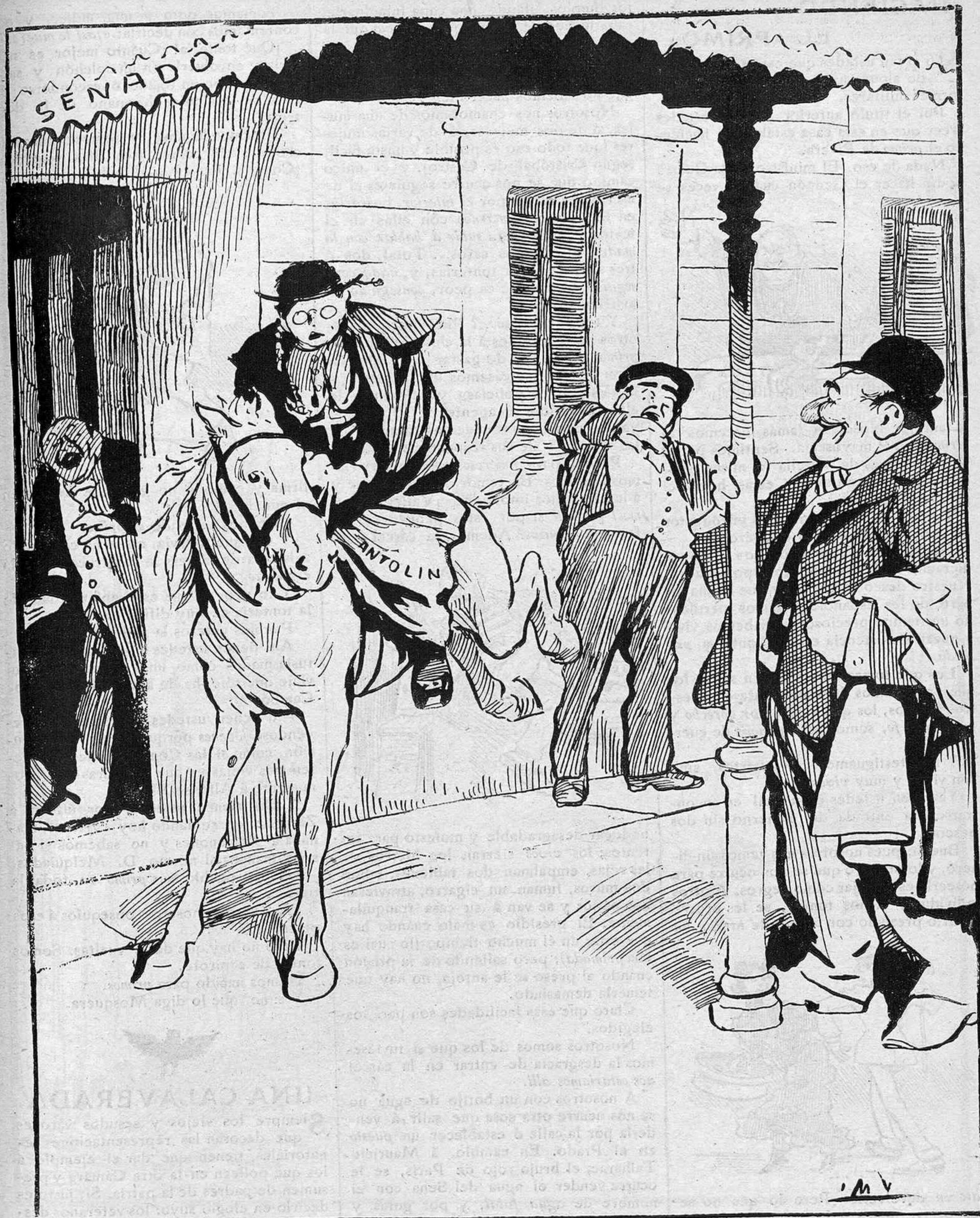
Por lo pronto, ya se interpreta la dimisión de Martitegui con arreglo á tres causas.

Y esto es mucho.

Hasta que se ponga en claro á cuál de las tres obedece, ¿quién nos quita una prórroga de un mesecito, con Martitegui á todo foro?

¡Nadie!

¡Respiremos!



UN NUEVO GUERRERO

GEDEON: ¡EH, ANTOLINI! ¡PARE LA JACA!

HACIENDO

EL «PRIMO»

No crean ustedes que estamos meditando alguna nueva reforma en los uniformes militares.

Por el título anterior podían ustedes creer que en esta casa estábamos haciendo el primo de Rivera.

Nada de eso. El ministro de la Guerra podrá hacer el Gedeón cuantas veces se



le antoje. Nosotros jamás hacemos el Primo con P mayúscula. Sentimos por el señor marqués de Estella la misma simpatía que sentirá por él a estas horas el general Martitegui.

No nos referimos, pues, al introductor de la bota de charol en el Ejército.

Decimos «haciendo el primo» como pudiéramos decir «oyendo al obispo de Jaca». Nuestro deseo es expresar que la mayor parte de los españoles estamos perdiendo un tiempo precioso; no sabemos vivir y nuestra existencia es una continua primada.

Los que tomamos la vida en serio, los que procedemos honradamente en nuestros asuntos, los que vamos por derecho y con buena fe, somos unos panolis de cuerpo entero.

Y no atestiguamos con muertos, sino con vivos y muy vivos.

Ya saben ustedes cuán fácil es encontrarse a la entrada del invierno sin dos peseras.

Bueno; pues nosotros nos vemos sin dinero, y lo primero que se nos ocurre para poseerle es trabajar como negros. A otros individuos, menos tontos, se les ocurre pedirlo prestado con ánimo de tardar un



rato en devolverlo. Pero lo que no se nos ocurre nunca a los primos es lo que se le ha ocurrido a cierto empleado del tranvía.

Este eléctrico señor ha sacado 60 duri-

tos limpios, rifando una capa imaginaria, capa menos de abrigo que el socio que la rifó sin poseerla.

Estos golpes de gracia son los que nos acreditan de tontos a los pobres mortales que no sabemos hacer bien las cosas.

Nosotros nos enamoramos de una mujer, ó de dos mujeres, ó de varias mujeres (que todo eso es posible y hasta fácil, según Cristóbal de Castro), y el único camino que se nos ocurre seguir es el de escribirlas cartas por el interior, buscarlas en los paseos, timarnos con ellas en el teatro y quizá hasta subir a hablar con la madre en algunos casos... Total, dos ó tres años de hacer tonterías, y, nada conseguido. O, lo que es peor, conseguido un matrimonio.

Y todo ¿por qué...? Pues porque nosotros pertenecemos a la clase de tenorios primos. Si en vez de gastar tres años en hacer el oso, dedicásemos uno a asistir a la «Escuela de policías» y saliésemos de ella convertidos en agentes de Vigilancia, ya nos podíamos reír de las casadas, de las solteras y de sus respectivas familias.

Pero ni para amorosos policías serviríamos nosotros. El temor al expediente y a la cárcel nos impondría. ¡Valientes primos! ¡Como si por estas pequeñeces se formasen causas! Además, la cárcel será



un lugar desagradable y molesto para los tontos; los vivos sierran los hierros de las rejas, empalman dos tablones, saltan dos muros, fuman un cigarro, atraviesan dos patios y se van a su casa tranquilamente. El presidio es malo cuando hay que estar en él mucho tiempo (lo cual es una primada); pero saliendo de la prisión cuando al preso se le antoja, no hay que temerla demasiado.

Claro que esas facilidades son para los elegidos.

Nosotros somos de los que si tuviésemos la desgracia de entrar en la cárcel nos estaríamos allí.

A nosotros con un botijo de agua no se nos ocurre otra cosa que salir a venderla por la calle ó establecer un puesto en el Prado. En cambio, a Mauricio Talharac, el brujo rojo de París, se le ocurre vender el agua del Sena con el nombre de agua fatal, y por gotas, y gana en pocos meses una fortuna.

Y es que los pobres de imaginación estamos haciendo el primo de un modo lamentable.

Tomamos odio a una mujer, y nos contentamos con decirle: «¡así te mueras!»

¡Qué tontería! ¡Cuánto mejor es matarla y envolverla en un colchón y salir a escape por un tejado ó esconderse en casa de cualquier hermano de la doctrinal

Tenemos hambre, y somos capaces de estarnos sin comer tres días seguidos. ¡Como si fuese tan difícil falsificar una



firma y como si no existiese Atenas en el mundo...!

¡Estamos haciendo el primo!

Y eso que todavía no se ha concedido a la casa de Vickers la construcción de la escuadra.

Y lo peor es que esta enfermedad de la tontería es muy difícil de curar.

Pueblos enteros la padecen.

Ahí tienen ustedes a los catalanes entusiasmados como unos primos ante un viaje que sólo ha de aprovechar al señor Cambó.

Ahí tienen ustedes a los turcos creyéndose jóvenes porque tienen Constitución, como si las Constituciones no fuesen más viejas ya que las obras del monumento a Alfonso XII.

Y ahí tienen ustedes, por último, a Zaragoza obsequiando hoy a Moret, mañana a Romanones y no sabemos si pasado mañana al mismo D. Melquiades.

¿Habrá pueblo más primo en toda la tierra...?

¡Ya daríamos nosotros obsequios a esos personajes!

Pero no hay que darle vueltas. Somos tontos de capirote.

Hemos nacido para primos.

Y si no, que lo diga Mosquera.



UNA CALAVERADA

Siempre los viejos y sesudos varones que decoran las representaciones senatoriales, tienen que dar el ejemplo a los que pollean en la otra Cámara y presumen de padres de la patria. Sí, justo es decirlo en elogio suyo: los veteranos desmienten con mucha frecuencia la falsa leyenda de sus sesteos en las horas consagradas a los debates parlamentarios.

¿Qué han de dormir los pobrecitos? El



ABD-EL-AZIZ

MULEY HAFID

Gileno

EN MARRUECOS

ABD-EL-AZIZ: ¡UNA LIMOSNITA PARA ESTE POBRE EX SULTAN QUE NO LO PUEDE GANAR!

Estimonia mas elocuente de que se desvelan por los asuntos que afectan á la vida nacional, y principalmente al sosiego de Maura, lo dieron hace dos noches en el Senado, y sin pomposos anuncios, calladamente, en la más íntima y perfecta armonía.

Los calaveras parlamentarios se reunieron á hora temprana, en sección *vermouth*, para formular dictamen en el proyecto de Administración local.

Y con un ardor impropio de sus años diéronse sin punto de reposo á discutir sobre el asunto que motivaba la reunión, desdeñando las imperiosas y urgentes atenciones del estómago, que desde las ocho de la noche empezaron á manifestarse violentamente, urgentemente, brutalmente, como diría D. Antonio.

Pero los abuelos, que no pueden permitirse ciertas coqueterías con un organismo que en tan grave peligro puede ponerles, tuvieron el heroísmo de desdeñar sus insistentes manifestaciones.

Y siguieron su ruda y urgente labor, hasta que una buena voluntad, compadecida de tan magno sacrificio, dispuso que se les sirvieran confortables y reconstituyentes alimentos.

Pero en alabanza de los ilustres patrios hay que manifestar, que con el bocado en la boca, y lo escribimos sin la más ligera ironía, volvieron á agarrarse al duro banco de la galera maurista.

Y con la colaboración del bicarbonato, siguieron en su noble tarea, amenizada con algún chascarrillo que otro que oportunamente colocaban dos ó tres senadores de repertorio chirigotero, para que no se durmiesen varios estimables colegas.

Y así pasaron horas y horas sin que desmayasen los viejos senadores en el compromiso contraído.

Eso sí, hubo gran movimiento de continentales y de recaditos para tranquilizar á las intranquilas familias que vieron con inquietud que á la hora de costumbre papá senador no había parecido por su domicilio.

Y hubo esposa que no pudo menos de decir:

—Este Maura me lo tiene sorbido el seso.

Por fin, á las tres de la madrugada los respetables pusieron punto á sus tareas, y abandonaron el Senado con gran sorpresa de los transeuntes, poco acostumbrados á que á tales horas anden por la calle los senadores, faltando abiertamente á las terribles disposiciones de La Cierva.

Los individuos de la Comisión cumplieron como buenos, y antes de que Maura les negase, como el apóstol, tres veces, han preferido echar la noche á perros, ó lo que es lo mismo al proyecto de Administración local.

¡Lo que habrá lamentado D. Antolín no haber podido meter baza en esas horas extraordinarias!

Por supuesto, que á su vuelta ya se desquitará.

UN CANONIGO Y UNA SUSCRIPCION

Otra paradoja:

El obispo de Jaca, saliéndose de su apostolado manso y evangélico, arma en el Senado cada cisco que enciende el pelo.

Y, en cambio, el terrible Dávila, anticlerical *bien conocido* por sus arrestos, ha resultado... ¡canónigo...! ¡Sí, señores! ¡Canónigo del cabildo de Málaga!

¡Llega uno á perder la fe

con este cambio sin fin!

¡Rediez con don Bernabé!

¡Caray con don Antolín!

¡Dávila canónigo!

A propósito de este graciosísimo y sorprendente asunto, hemos recibido la siguiente carta, con membrete del Senado, que tenemos á disposición de los incrédulos:

«Sr. Gedeón:

»Muy distinguido señor mío: Me permito rogarle preste hospitalidad en las columnas de su impopular semanario á la lista de suscripción que va al final. Y si no es abusar demasiado, que también reciba usted donativos y los conserve á disposición de la Comisión encargada de realizar el pensamiento.

La admiración que siempre demostró GEDEÓN por nuestro *petit Combes* me hace esperar buena acogida para esta demanda.

»En nombre de todo el partido, desde el general á Palomo, da á usted las gracias el secretario de la Comisión, s. s.

q. s. m. b.,

(Aquí la firma, ininteligible.)

Suscripción para regalar al M. I. señor D. Bernabé Dávila, canónigo de Málaga, un traje talar y dos sobrepellices de repuesto.

	Ptas.	Cts.
El general.	0	50
Don Pío.	0	10
Don Tirso.	0	10
Antolín.	0	30
TOTAL.	1	00

Se reciben donativos en la administración de GEDEÓN.»

Conque ya lo saben ustedes.



EL CAZADOR BURLADO

En Méjico, ó México, á gusto del consumidor, acostumbraba mucha gente—en todas partes cuecen habas—á no pagar sus deudas.

¿Qué hacer para conseguir que los reacios y los sordos á toda reclamación pagasen?

Pues llevar á la práctica una ideita magnífica, original, que un buen día se le

ocurió á un amigazo de D. Polifacio. Y fué uniformar á unos cuantos individuos vestidos de rojo, pero de un rojo instanté, y lanzarlos con esa librea á cobrar cuentas difíciles.

A los pocos días, todo Méjico supo que aquellos hombres puestos al rojo más encendido no tenían otra agradable misión en este mundo que la de hacer efectivas cantidades antediluvianas y cuentas fósiles, y casa donde se presentaba un socio de esos, era la comidilla de la vecindad y un purgatorio para el inquilino moroso.

El procedimiento ha dado muy buenos resultados, y ya se sabe, hombre rojo á la vista, cuenta saldada.

Pero así y todo, los hay inatacables por los ácidos, que apelan á ingeniosos recursos para librarse de las altas temperaturas.

Prueba de ello ha sido el siguiente suceso, en extremo jocundo, que se ha desarrollado recientemente entre uno de esos comisionistas de apremios y un irreductible deudor, como lo refiere un periódico de allá.

Con la paciencia de un santo, el tesón de un discípulo de Loyola y la constancia de un amante, el *colorado* se estacionaba todas las tardes como una esfinge en el portal de la casa donde vivía uno de los más distinguidos artistas de la deuda.

Durante muchos días su espionaje fué infructuoso; pero una buena tarde el deudor salió en el oportuno momento que lo acechaba el *colorado*, y verie y salir á 40 por hora detrás de él, fué todo uno.

El deudor, que lo advirtió, subió rápidamente á un tranvía, y tras la víctima, su perseguidor, que pudo burlar la caza apeándose del carruaje cuando éste caminaba con su máxima velocidad.

Aquí fueron los apuros del hombre rojo, pues torpe para apearse, contemplaba con ojos azorados cómo el objeto de su persecución se le escapaba á buen paso.

Quiso el *colorado* que el tranvía se detuviera, para lo cual tiró con fuerza de uno de los cordones con propósito de que sonara el timbre. Efectivamente lo consiguió, pero se equivocó de cordón, tirando del que sirve, pues en Méjico no hay cobradores, para marcar la subida de un viajero, y como el tranvía no parase, hizo cinco llamadas más, que, naturalmente, marcaron otros tantos billetes.

El tranvía se detuvo al fin, el *colorado* intentó bajar, pero el conductor le exigió que antes tenía que hacer efectivos los cinco billetes controlados en el aparato marcador.

El fracasado comisionista de apremios tuvo que dejar en prenda la gorra porque no llevaba dinero, pues contaba el pobre con haber hecho efectiva la cuenta del deudor.

Total, que el suceso, apenas conocido por el publiquito que iba en el carruaje, fué aderezado con un choteo regular, y que al nombre, rojo naturalmente, se le



EN VISITA

GEDEON: ¿Y QUE VAN A SER ESTOS NIÑOS TAN MONOS?

LA MAMA: CONCEJALES.

GEDEON: ¡COMO! ¿TAN PEQUE...

LA MAMA: ¡HASTA QUE SE CELEBREN LAS ELECCIONES, YA TIENEN TIEMPO DE CRECER!

escapo la pieza, volviendo triste y abatido á dar cuenta á su principal del mal éxito de su aventura.

Si entre nosotros se implantase un régimen de cobro de cuentas tan modernista, es posible que los rojos, ó del color que fueren, salieran tan mal librados como los laceros.

Esto sin contar con las mil ingeniosidades á que apelarían los perseguidos para evadir la caza.

Y no faltaría quien para entrar y salir de casa se disfrazaría con el mismo uniforme de los cobradores para despistar la atención de los demás vecinos, alejando toda sospecha.

El rojo iba á negarse muchas veces en nuestro tapete.

Pero, en fin, si esta idea mejicana le parece á alguien aprovechable, no hay más que hacer un ensayito.

Y por lo menos, nos entretendremos un rato.

Que en algo se ha de pasar el tiempo. ¡Sí, sí, rojos!

¡Cuando hay aquí cada fiadora indígena, que es un perro de presa para eso!



...y armas al hombro

¡Mitemos al famoso Casiano:

«Oy no ay sol»; es decir, «oy no ay política».

Todos los asuntos están paralizados, á pesar del interés con que se presentaban para que les reconociéramos la urgencia.

Proyecto de Administración local, presupuestos, elecciones municipales, nombramiento de senadores vitalicios...

¡De nada de esto se habla, cuando todos creíamos que se iban á oír las voces hasta en el quinto cielo!

¡Cómo cambian los tiempos!

Porque ahora resulta que la gente está contentísima con esa calma inesperada...

¿Estaremos ya todos convenientemente saturados de esas cosas, y por lo mismo, nada nos hará mella?

En cuanto Gedeón adquiriera ese convencimiento, se dedicará á otra cosa.

¡O se meterá en un cenobio, siguiendo el saludable ejemplo de casi todos sus conciudadanos.



En cambio, se habla del viaje en todas partes.

Maura, cumpliendo sus antiguas promesas, ha empezado por trasladar la actualidad á Barcelona.

No lo sentimos, lo apuntamos nada más, fieles á nuestra misión de cronistas.

Y para que nada se nos quede en el tintero, diremos también que el viaje se ha realizado con toda felicidad y con extraordinario éxito.

Hubo aplausos, ¡vivas! y otras manifestaciones de regocijo.

Y sobre todo, flores.

¡Hubo flores por todas partes!

Esperemos los frutos.



Mucho se ha comentado entre propios y extraños, es decir, entre mauristas y moretistas, ó viceversa, el extraño suceso de la convivencia ferroviaria de Maura y Moret.

Nada tiene de extraño que la gente suspicaz interprete á su gusto un acto puramente cortés y de recíproca simpatía personal, pero nosotros que, á Dios gracias, no somos suspicaces, no nos permitiremos sacar las cosas de quicio.

¿Es que no pueden ser amigos particulares los enemigos políticos?

¿No pueden viajar unas cuantas horas en un mismo vagón dos personas que deben viajar en trenes distintos?

Si los comentaristas fuesen justos, comprenderían que eso no es un problema.

Y que, de serlo, tiempo hace que estaría resuelto.

¿No saben que el tren acorta las distancias?



Pero no es preciso remontarnos tanto para comprender un acto que, como queda dicho, fué completamente natural.

El Sr. Moret fué invitado á viajar en tan grata compañía...

Y aceptó.

El y el Sr. Maura departieron amistosamente sobre varias cosas y algunas más.

Y comieron juntos en el camino.

Por cierto que, según nuestros informes, terminó la comida con un delicioso postre de cocina.

Un pastel.



He aquí una modesta reforma parlamentaria, introducida por todos los señores legisladores en saludable y graciosa unanimidad.

Al terminarse la sesión del jueves, dijeron los secretarios por orden presidencial:

—En vista de que el sábado y el domingo son festivos, ¿acuerda la Cámara que tampoco haya sesión el viernes?

Y se respondieron en seguida.

—¡Queda acordado!

Si se sigue practicando ese sistema, lo menos que podemos esperar es que no haya sesión ningún sábado.

¡Y que toquen á vísperas los que sepan donde está el toque!



Noticia complementaria, publicada el jueves en los periódicos de la noche:

«Han marchado á provincias varios senadores y diputados, aprovechando esta corta vacación parlamentaria, que durará hasta el lunes.»

Bien hecho; ¡pobrecitos!

Después de la licencia veraniega han tenido que asistir á ¡nueve sesiones...!

Y, ¡es claro!, estarán rendidos de tanto trabajo.



Ecos de la revolución desde arriba:

«En Jerez, como en tantas otras poblaciones, se han dado de baja en la contribución las casas de préstamos, y el Monte de Piedad no ha aumentado las sucursales ni elevado las tasas.

»Y el público, naturalmente, se lamenta y se dispone á perecer.»

»En Coruña continúa la emigración como siempre, con la diferencia de que se molesta y veja más á los emigrantes, reduciéndolos á prisión.»

Tomamos estos «ecos» de un popular periódico y se los dedicamos al Sr. La Cierva.

Pero entérese el respetable público.

¡Las grandes reformas mauristas se reducen á revocar las fachadas!

Pero la procesión continúa por dentro.



Añadiremos, para no perder nuestra preciada nota de imparcialidad, que, en cambio, la vida en Madrid va siendo mejor que en años anteriores.

Una estadística reciente nos dice que ha disminuído la mortalidad en general, y sobre todo la producida por ciertas enfermedades endémicas.

Faltan, sin embargo, en esa lista otras enfermedades de nueva creación, cuyas víctimas suelen ocultarse misteriosamente.

La mauritis.

La Ciervorrea.

Y la morallitis aguda, que es la peor de todas.



Los ex ministros Gasset y Alvarado han acompañado al jefe liberal en su visita al canal de Aragón y Cataluña.

Llevaban la representación de los demócratas y demás elementos del futuro bloque.

Y el acto resultó por eso completamente de acuerdo con las circunstancias.

¡Todos sabemos que los liberales están unidos... en canall



Un telegrama de la Agencia Havas, que publican los periódicos extranjeros, anuncia que Roosevelt va á ser redactor en jefe de un periódico en cuanto deje la presidencia.

¿A que Maura no imita este saludable ejemplo?

No ya por su falta de amor á la Prensa, sino por otra razón más complicada, aunque parece más sencilla.

¡Porque no sabría escribir ni un mal artículo, aunque se permite despreciar á quienes los escriben!





VIAJE DIRECTO

UN BATURRO: ¡DETÉNGASE UN MOMENTO! ¡QUE AQUI ES DONDE ESTA LA EXPOSICION!
GEDEON: ¡NO, NO...! ¡ES EN BARCELONA!

CEDEFÓN ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

OFICINA CENTRAL SEVILLA, 12 Y 14 MADRID

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez. Peligros, 1 duplicado.**

GENTE MENUDA



PERIÓDICO INFANTIL

SOLO POR 10 CENTIMOS
PUEDE HACERSE EL MEJOR OBSEQUIO
A LOS NINOS

COMPRANDELES LOS DOMINGOS
UN NÚMERO DE

GENTE MENUDA

INTERESANTES ARTICULOS
CUENTOS FANTASTICOS, CURIOSIDADES
PRECIOSOS GRABADOS
REGALO DE CIEN JUGUETES

COMPRA USTED LOS DOMINGOS
GENTE MENUDA
10 CENTS. EN TODA ESPAÑA

**ACADEMIA PREPARATORIA
PARA CONCEJALES**

Aplazada la convocatoria de los exámenes de Noviembre hasta el próximo Marzo é **AINDA MAIS CASTAÑEIRA**, esta Academia admite alumnos á precios convencionales. Las explicaciones están adaptadas á los nuevos programas reformados. Contamos con un Cuerpo de profesores tan escogido, que hemos rechazado el concurso de muchos competentes del ramo que se querían hacer del Cuerpo.

HONORARIOS MODICOS
SE ADMITEN INTERNOS, VIVOS Y VIVILLOS

AGUAS DE DON ANTONIO

Curan radicalmente, rapidamente, brutalmente las enfermedades del ESTOMAGO CATALANISTA, RIÑON BESADISTA é HIGADO RADICAL. Todo el mundo puede probar estas PRODIGIOSAS AGUAS acudiendo al despacho central

PRESIDENCIA DEL CONSEJO

donde se **DARAN A BEBER GRATIS** durante el presente quinquenio, de nueve de la mañana á ocho de la noche.

NOTA. Sucursales en todos los Ministerios.

**OPOSITORES A POLICIA
ACADEMIA GALANTE
2, MANCEBOS, 2**

La Academia más acreditada, como lo prueba el haber sacado policías tan galantes como los que han intervenido recientemente en dos hazañas amorosas que ha publicado toda la Prensa. Preparación especial de piropos y chicoleos y procedimientos infalibles para seducir á señoritas con ó sin dinero para la fuga.

Clases teórico-prácticas. Pídanse informes, que siempre los dará excelentes, á Millán Astray.

Todos son irreprochables.

**EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO
E HIGIENICO DE LOS IABONES**

ES EL

JABON HIEL DE VACA



MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS DE ESPAÑA
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001
CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.
HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.ª, Obispo, 68.
MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.
SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9